



5 de Abril del 2020

De mi para ti...

Confiados en la Divina Misericordia de Dios en nuestras vidas, sigamos orando juntos en este momento de incertidumbre. Con las obras de diferentes sectores del gobierno y nuestra fe en Dios, podemos derribar este virus que ya ha afectado a miles de vidas. Cada mañana, después de mi oración personal, sintonizo las noticias diarias con gran esperanza, para monitorear la situación actual del mundo. Hubo días difíciles de soportar y, a veces, me quedé atónito, cansado y asustado. Sin embargo, con un corazón agradecido que ve a las personas, como las llamamos líderes (trabajadores de la salud, agentes de seguridad pública y de la ley, supermercados y cajeros, oficinista, administrativo personal y de servicio de alimentos, equipos de limpieza, etc.) en todo el mundo haciendo lo mejor de sus habilidades para expulsar este contagio. Me inspiran a hacer mi propio camino: orar. Definitivamente, Dios les está dando conocimiento y sabiduría para contener, en última instancia, eliminar este virus pronto.

Mientras tanto, ayudémoslos con nuestras oraciones. Como todos creemos que “la oración puede mover montañas”, unámonos con una intención de alejar este enorme virus de nuestro mundo. San Pablo dice en su carta a los Filipenses; “Dios está trabajando en ti, permitiéndote tanto la voluntad como el trabajo por su buen placer”, lo que significa que compartamos la obra de Dios mostrando su amor al mundo a través de nuestras palabras y acciones, en cada posibilidad que tengamos.

Ahora nos acercamos al final de nuestra Jornada Cuaresmal, comenzando el camino de la Semana Santa. ¡Nuestra liturgia debe llevarnos a la entrada triunfal de Jesús con movimientos de palmas y gritando Hosanna! Incluso si permanecemos en nuestros hogares durante la Semana Santa, hagamos eco y movamos nuestro espíritu de capacidad, gratitud y esperanza. Esta Cuaresma 2020 nunca será olvidada en los años venideros. ¡Por lo tanto, que las próximas generaciones recuerden que vimos, creímos, y actuamos! De eso se trata este camino de semana santa para nosotros: hacer lo que Dios nos pide. Al honrar el paso de Jesús de la muerte a la vida... ¡Abracemos a los nuestros!

Vamos a unirnos y adorar a Jesús, nuestro Salvador!

Padre Sal